

◆ PREGUNTA:

«¿POR QUÉ DEBERÍA SER YO MIEMBRO DE LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA?»

◆ RESPUESTA:

HUGO McCORD

Si lo aconsejable es que uno sea miembro de la iglesia neotestamentaria, entonces debería haber algunas razones claras y convincentes para serlo. Además, puede que usted haya estado considerando algunas ideas que no son razones válidas para llegar a ser un cristiano neotestamentario.

RAZONES INSUFICIENTES

Las razones dadas para ser miembro de la iglesia son a veces insuficientes. Si usted es miembro de la iglesia de nuestro Señor porque sucede que es una iglesia popular en la comunidad, entonces usted no es un verdadero seguidor de Cristo. A veces la iglesia del Señor es popular, «teniendo favor con todo el pueblo» (Hechos 2.47); pero la mayoría de las veces, lo que es popular es lo malo, y la iglesia de nuestro Señor es más bien objeto de desaprobación. «El mundo entero está bajo el maligno» (1^{era} Juan 5.19). Por lo tanto, si usted elige su religión motivado por una popularidad temporal de la iglesia del Señor, entonces usted está muy mal informado.

Si usted siente la tentación de hacerse cristiano porque cree que le ayudará en los negocios o en su situación financiera, entonces está usted pensando equivocadamente. De todos modos, el que haga tal intento no podrá llegar a ser cristiano; lo más que hará es obedecer en forma externa. Aunque sus acciones engañen a las demás personas, Dios conoce la condición de su corazón. Puede que una persona con tales motivos logre que le agreguen su nombre al libro de asistencia de una iglesia, pero no al Libro de la Vida.

Otra razón insuficiente, aunque sentimental, para hacerse miembro de la iglesia, es que sus familiares son miembros. Es cierto que uno no es lo que debe ser si no ama a su madre. No obstante, si usted deja que sea ella la que tome las decisiones que le corresponde tomar a usted, en lo que atañe a la religión, tendrá usted un caso de idolatría humana, que en este caso podría

llamarse «madrelatría». Considere lo que dijo Jesús:

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí (Mateo 10.34-37).

Si un amigo o un ser querido le ha dicho a usted: «Usted necesita la iglesia, y la iglesia lo necesita a usted», entonces esa persona solo tendrá la mitad de la razón. Es cierto que usted necesita la iglesia, pero la iglesia de Dios no tiene necesidad de ninguna persona en particular. Si usted cree que le estaría haciendo a la iglesia de su ciudad un favor al hacerse miembro de ella, entonces no está preparado para hacerse cristiano. Esta manera de pensar está muy lejos de la actitud de humildad que es característica de los que se encuentran en el reino de Dios. La iglesia de Cristo vivió durante dos mil años antes que usted naciera, y continuará viviendo aún si usted nunca llega a ser miembro de ella.

RAZONES SUFICIENTES

Tan lejos como está oriente de occidente, así de abismal es la diferencia entre el cristiano y el no cristiano. Una vez que usted entienda esta diferencia, aunque sea a un nivel mínimo, usted no esperará una hora más para obedecer a su Señor y hacerse miembro de Su iglesia.

Considere los siguientes contrastes:

Cristianos

Conciudadanos
Amigos de Dios
Santos
Vivos en Cristo
En Su maravillosa luz
Bajo la protección
de Dios

No Cristianos

Extranjeros
Enemigos de Dios
Pecadores
Muertos en pecados
En la potestad de
las tinieblas
Bajo el poder de Satanás

¡Qué horrible es estar muerto en pecado! ¡Qué trágico es estar sin Cristo, sin Dios, sin esperanza! «Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy» (Salmos 39.4). ¡Cuán desoladora es la idea de que usted se encuentre en la potestad de las tinieblas y bajo el poder del diablo! Imagínese la fortaleza que produce el saber que usted se encuentra bajo la protección de un Padre que es el Todopoderoso. Si usted llega a ser cristiano, estará escondido con Cristo en Dios, y no habrá quien le pueda arrebatarse si usted desea quedarse allí.

Si estos contrastes no le hacen tener deseo de obedecer a Dios, todavía hay otras razones que son difíciles de desechar.

Por gratitud

Si no es por otra razón, usted debería servir al Creador por gratitud. El Misericordioso le dio que naciera —¿qué tuvo usted que ver con esto? El que es Considerado le puso a usted bondadosamente en un hermoso y grandioso mundo —¿qué tuvo usted que ver con esto? Toda su felicidad procede del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1.17). ¿Puede usted comer el pan de Dios, y respirar Su aire, y a la vez seguir en rebeldía contra Él? ¿Puede usted mirar el cuadro que pinta Él de la salida del sol, u oír una sinfonía dirigida por Dios en los bosques, y aún así no hacer lo que Dios le pide? ¿Puede uno ser nada más que un ingrato para recibir las bendiciones de Dios y después rehusar obedecerle en cuanto a hacerse cristiano? El obedecerle es una forma tan pequeña de darle las gracias. Aun entonces, todos seríamos siervos inútiles.

Si usted ha sido tan desagradecido por Sus bendiciones temporales, e incluso lo ha rechazado, entonces, lo más seguro es que si contempla el cuerpo molido y ultrajado del Mesías, ya no podrá rechazarlo más. ¿Por qué se demacró su rostro, y se privó de sangre su carne? ¿Qué mal hizo? «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores» (Isaías 53.4a). Verdaderamente, el amor de Cristo debería constreñirle: «Porque el amor de Cristo nos constreñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron» (2ª Corintios 5.14). A partir de hoy, usted debería dejar de vivir para sí mismo, y empezar a vivir para Aquel que murió por usted, y se levantó otra vez.

Si usted ha sido agradecido, pero no lo suficiente para moverle a obedecer a Cristo, eche una mirada a las ricas bendiciones que se ofrecen a los cristianos, y únicamente a los cristianos. Si bien los

pecadores reciben bendiciones materiales igual que los santos devotos, no sucede así con las espirituales que pertenecen a los «llamados a ser santos» (1ª Corintios 1.2), a los miembros de Su iglesia. Es cierto que la lluvia cae sobre su jardín, a pesar de que vive en abierta rebeldía contra el Hijo del Hombre, pero usted jamás gozará de un alma pura y emblanquecida, sino hasta que se haga cristiano: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38a). Es cierto que el sol alegre y llena de energía su vida, aunque todos los días sea usted enemigo de Dios, pero el don del Espíritu Santo no es suyo, no podrá serlo, y jamás lo será, sino hasta que obedezca usted el evangelio de Cristo. Usted podrá edificar una elegante mansión, y a la vez ser inicuo todo el tiempo, pero el hogar de las mansiones de los cielos está reservado exclusivamente para el pueblo de Dios. Lo eterno pertenece únicamente a los cristianos. Las hortalizas del huerto se consumen, la luz del sol disminuye, las casas envejecen; pero no así el perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo, la esperanza de gloria inmortal, que son bendiciones que permanecen y se mantienen por siempre nuevas. Son las únicas cosas que importan en todo el mundo, y nadie, excepto el cristiano, las puede llegar a tener. El valle de sombra de muerte no es un espanto para el hijo de Dios. Un cristiano puede entrar en un cementerio y reírse de la muerte, e incluso mofarse de ella, diciendo: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (1ª Corintios 15.55). Gracias sean dadas a Dios, que nos da —a los cristianos— la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1ª Corintios 15.57).

Porque es bíblica

Una de las mejores razones que conozco para ser miembro de la iglesia del Señor Jesucristo es que puedo leer acerca de ella en la Biblia. Para mí, esto es importante. Me preocuparía si fuera miembro de una iglesia a la cual Dios ni siquiera se refirió una vez en Su santo Libro. Si alguien le preguntara acerca de la iglesia de la cual usted es miembro, ¿puede usted recurrir a las Escrituras y decir: «Aquí es donde el Señor mencionó la iglesia de la cual yo soy miembro»? Esto es algo que podría usted hacer si fuera miembro de la iglesia que pertenece a Jesús. En Mateo 16.18, Jesús habló de Su iglesia. No dijo: «mis iglesias», sino: «mi iglesia». Solo existe una institución tal en las Escrituras. Mi deseo es formar parte de esa institución bíblica. Se le llama «la iglesia del

Señor» (Hechos 20.28; 1^{era} Corintios 1.2). A las colectividades locales de cristianos se les llamaba «iglesias de Cristo» (Romanos 16.16). ¿No desea usted ser miembro de una iglesia que se menciona especialmente en la Biblia?¹ A mí me daría mucho temor presentarme delante de Dios para ser juzgado, y tener que decirle: «Señor, me pasé todo el tiempo sobre la tierra en una iglesia que no se menciona en la Biblia».

La iglesia que Jesús edificó es una iglesia universal, lo cual solo significa que su campo misionero lo constituye todo el mundo. La iglesia de nuestro Señor es una iglesia «bautista», porque practica el bautismo de pecadores. La iglesia de la cual usted lee en la Biblia hace las cosas «metódicamente», de un modo ordenado. La iglesia de Cristo tiene un gobierno de «presbíteros» (ancianos). La iglesia de Dios es «congregacional», porque cada congregación es independiente y vela por sus propios asuntos. La iglesia comprada con sangre del Nuevo Testamento es una iglesia «episcopal», porque tiene obispos (del griego *episcopoi*) sobre cada congregación. La institución del Señor es una iglesia «adventista», porque está constantemente a la espera de Su venida. La iglesia de Jesús es una iglesia de los hermanos. Se compone de hermanos unidos. Es «evangélica», porque cree en el trabajo misionero. Es una sociedad de amigos. Es una iglesia «santa». Se compone de Cristianos. No obstante, a la iglesia neotestamentaria no se le da ninguna de las anteriores designaciones. De modo que no debería identificarse por ninguna de las anteriores denominaciones, que no llegaron a existir sino hasta 1600 años o más después que fue fundada la iglesia.

Existen denominaciones hechas por hombres o por mujeres, que afirman pertenecer a Jesús. Yo no soy miembro de ninguna de ellas, y no deseo serlo. Su origen es terrenal, su descripción no se encuentra en la Biblia, y la sangre de nuestro Señor no las compró. Estoy haciendo un llamado a volver a la iglesia pura, no denominacional, que fue comprada con la sangre de Jesús (Hechos 20.28) y al uso de lenguaje bíblico puro al referirse a esa institución por la cual mi Señor va a volver (Efesios 5.23).

Porque es dirigida desde el cielo

Otra buena razón por la que soy miembro de la iglesia de Jesús, es que no tiene sede terrenal. Pablo dijo que «nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3.20). Por lo tanto, si soy miembro de la iglesia de Cristo, no espero instrucciones de Salt Lake City, Utah, ni de Boston, Massachusetts, ni de Roma, Italia. Cristo es la única cabeza de Su iglesia,

en la cual cada miembro «bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2.21–22).

Soy miembro de la iglesia de Cristo, la iglesia que pertenece a Jesús, por el libro que contiene el credo de Su iglesia. Es Su iglesia. Él es la cabeza de ella (Colosenses 1.18), y Su ley la gobierna. Su Espíritu inspiró a hombres santos para escribir el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es el único credo que Jesús dio para Su iglesia. Si usted es miembro de una iglesia que tiene disciplina o confesión de fe humanas, es obvio que su iglesia no es la iglesia de Jesús.

Porque su destino es eterno

Otra razón por la que soy miembro de la iglesia de Jesús, es que ella es indestructible. Toda institución humana será «desarraigada» (Mateo 15.13), pero en el caso de la iglesia, ni siquiera las puertas del Hades prevalecerán contra ella (Mateo 16.18). Por todas las eras, en el mundo sin fin, Dios será glorificado en la iglesia de Jesús (Efesios 3.21).

Porque el Salvador de ella es Cristo

No puede haber razón más grande que esta para hacerse miembro de la iglesia de Jesucristo: No hay salvación fuera de ella. Usted puede ser salvo fuera de las denominaciones, pero no puede serlo fuera de la iglesia de la cual usted lee en la Biblia. Usted no puede ser salvo sin la sangre de Cristo (Mateo 26.28). Hasta la última gota de la sangre de Jesús se empleó en la salvación de Su iglesia (Hechos 20.28). Algún día Jesús vendrá, pero tan solo para manifestar ira y hacer venganza sobre los que están fuera de Su iglesia. Es cierto, hay miembros infieles dentro Su iglesia, a quienes echará como espinos y abrojos (Hebreos 6.8), cuyo fin es ser quemados; pero no hay salvación para ninguno que se encuentre fuera de Su iglesia. En el día que Él venga por Su especial tesoro (Malaquías 3.17), las joyas de este serán las que fueron purificadas en la fuente que está llena de Su sangre. Él ha prometido tomar posesión de cada una de ellas. Jesús es el Salvador del cuerpo (Efesios 5.23), fue dado «por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo» (Efesios 1.22–23).

CONCLUSIÓN

Son incontables las buenas razones para hacerse miembro de la iglesia neotestamentaria, y no tienen medida las bendiciones que se imparten a los cristianos. ¿Está usted agradecido con Dios por las

bendiciones que Él ya le ha dado? ¿Ha leído usted en las Escrituras acerca de la iglesia que Él estableció? Si usted desea hacer suyos el credo, el Salvador, y el destino eterno de esa iglesia, entonces ha llegado el momento de que se haga usted miembro del cuerpo de Cristo.

Si usted cree que Jesucristo es el Salvador, el Hijo de Dios, entonces es el momento de hacer esa confesión, que Pedro hizo (Mateo 16.16; vea Romanos 10.10). Si usted desea vivir por Cristo, entonces es el momento de que se arrepienta de sus pecados (Hechos 2.38) y hacer que sean lavados

por el bautismo (Hechos 22.16). ¿Tiene usted una razón suficiente para hacerse miembro de la iglesia neotestamentaria?

¹ En realidad, la iglesia que se menciona en la Biblia no tiene nombre. Si uno habla del «perro de Juan», no ha dicho el nombre del perro. Si uno habla de «la esposa de Sam», no ha dicho el nombre de ella. Lo que uno ha dicho es el nombre del esposo de ella, pero no ha dicho su nombre. Si uno dice «la iglesia de Cristo», uno no ha dado nombre a la iglesia —solo ha dicho a quién pertenece la iglesia. De modo que la iglesia bíblica no tiene nombre.

¿QUÉ ES FE?

«Fe» (del griego *pistis*) es «convicción», «creencia», «confianza», «seguridad». En relación con Dios, la fe consiste en creer que Él «[es] y que es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11.6). En relación con Cristo, la fe consiste en considerarlo «el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12.2) y en aceptar la afirmación Suya que se recoge en Juan 14.6, cuando dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

La rectitud personal, la justificación o la salvación, es lo que el pecador recibe por «fe» (Habacuc 2.4; Romanos 1.17; Gálatas 3.11; Hebreos 10.38). No obstante, la salvación no se produce por la fe solamente: «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2.19). Muchos principales de la sinagoga creían en Jesús, pero no lo confesaban porque les interesaba más agradar a los hombres que a Dios (Juan 12.42–43).

El «primero» de los pecadores (según Pablo se consideraba a sí mismo; 1^{era} Timoteo 1.15), después que vio al Señor en los cielos, tuvo fe durante tres días, pero siguió en sus pecados hasta que estos fueron lavados por el bautismo (Hechos 9.1–9; 22.16). A partir de ese momento de su bautismo (cuando tenía unos 33 años), Pablo vivió «por fe». Estando en el pabellón de la muerte de la cárcel Mamertine de Roma (cuando tenía unos 68 años), escribió: «he guardado la fe» (2^a Timoteo 4.7b).

Esta «fe» (del griego *he pistis*) es la «esencia de la fe cristiana», o «lo que los cristianos creen». Es «la común fe» (Tito 1.4), «la fe del evangelio» (Filipenses 1.27). Lo que los cristianos creen viene por el oír la enseñanza de Cristo (Romanos 10.17) y por perseverar en «la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42).